

LA FAMILIA

RECREO—MORALIDAD—INSTRUCCION.

Redaccion y Administracion, Valverde. 8, pral.



LA MUJER DEL BANDIDO.
por Robert.

REVISTA DECENAL.

LO QUE PASA POR AHÍ.

Subida del tabaco —Un cigarro... de contrabando. —La cerveza sube.—El humo y el gas.—Caibazas.—Una plaza suprimida.—La calle de la Bolsa.—¡Pobre Mendez Nuñez!—Abri- garse bien.—¡Que enciendan la chimenea!

Todo tiene sus ventajas en este mundo.

Yo no fumo... No me ha gustado nunca ir por esas calles de Dios echando humo por boca y narices como una locomotora en marcha, ni he disfrutado de los inmensos placeres que proporciona ese delicioso compañero que tanto distrae, tanto consuela y tan buenos ratos proporciona, disipándose en ligeras y azuladas nubecillas que, formando bellas y caprichosas espirales, suben rápidamente á perderse en las alturas del espacio.

Yo no fumo, no gozo de ninguna de esas inmensas delicias que son consiguientes á chupar una buena breva; pero en cambio leí con la tranquilidad de siempre, sin alterarme en lo más mínimo, la *Gaceta* del día primero del corriente.

No se me olvidará el salto y la exclamación de asombro que produjo en mi amigo D. Facundo, la lectura del decreto de Hacienda que apareció en dicho día, estrenando la nueva fundición del periódico oficial.

—¡Subir el precio del tabaco! gritaba como un energúmeno mi desdichado amigo, ¿á quién se le ocurre eso? ¡Imponer contribución sobre la cosa más indispensable para la subsistencia! Antes me quedo yo sin comer que sin fumar. Por supuesto, la idea está comprendida; aquí se pretende acabar con los fumadores, y no lo consiguen porque contamos con elementos suficientes para fumarlos el mundo entero.....

—No es mala tagarnina, repuse yo queriendo distraer su mal humor y evitar un grave altercado.

—Subir el tabaco!!—gritaba mi hombre absorto en sus impresiones con la *Gaceta* en la mano, y aproximándose á la mesa con peligro del quinqué.—Desde hoy se acabaron los estancos para mí... quieren guerra, pues habrá guerra....

Y rasgando la hoja en que el decreto se insertaba, hizo una larga tira, la estrujó entre sus manos, llegó á la luz é introduciéndola por el hueco superior del tubo, la retiró convertida en llama, y con ella se puso á encender un cigarro.... de contrabando.....

Otra subida registra la decena mucho más alarmante.

La subida de la cerveza.

Esta se inició hace algun tiempo como es natural, con unos cuantos taponazos de á fólio, de los cuales resultó algun aficionado sin esperanzas de vida al decir de un periódico.

Funcionó la casa de Socorro sin ulteriores consecuencias y la cerveza siguió en alza hasta el punto de obligar á que los fabricantes diesen explicaciones.

La subida de la cerveza quedó fundada en otra subida: la de los impuestos municipales.

Y no quiero seguir tratando asuntos tan elevados, porque vamos á ir subiendo de tal modo que acabaremos por tocar el cielo con las manos.

Pero antes de abandonar esta materia, es preciso convenir en que las dos subidas de que hemos tratado son naturalísimas.

Destapad una botella de gaseosa, y vereis al líquido saltar de su estrecha cárcel en crecidos borbotones, siempre hácia arriba. Encended un cigarro y bien pronto se elevará convertido en nube trasparente.

Al tabaco y á la cerveza, al humo y al gas, es justo que los ayudemos á ganar la altura abolien- do su esclavitud.

Ya se han acabado las principales verbenas y los exámenes ordinarios.

El amor y los estudios han tenido su correspondiente prueba de curso.

Y algunos enamorados estudiantes por no llevar calabazas del primero las han sufrido bastante cumplidas de los segundos.

La Plaza de la Leña se ha convertido en calle de la Bolsa: hé aquí una bajada, un descenso en categoría que tenemos que registrar al lado de las mencionadas subidas.

Una plaza convirtiéndose en calle, es un empleado sirviendo un destino en comisión.

Las circunstancias que concurren en este caso justifican más el título de calle, que el de plaza. Así suele tambien ocurrir por lo general con los empleados.

La Bolsa ha sido en esta ocasión más afortunada que Mendez Nuñez

Este glorioso nombre no pareció bien para sustituir al de Carretas que lleva otra calle casualmente del mismo distrito á que pertenece la Plaza de la Leña, por que han de saber ustedes que, cuando la Puerta del Sol era puerta, por la citada calle subían las carretas á conducir la leña á su mercado, que estaba en la dicha plaza.

¿Significará esto que la bolsa tiene más méritos para obtener el cambio de nombres y condiciones que ha logrado? No digo todo lo que se me ocurre en este momento porque soy español. Me contentaré con recordar que hay pueblos ingratos y hombres cuyo solo apellido basta para inmortalizar á un país que son desgraciados hasta en sus glorias póstumas.

Y concluyo porque me estoy helando y necesito entrar en calor.

Una señora que trabuca con la mayor facilidad los nombres de los meses, me disputaba hace cuatro ó cinco días que no estábamos en Julio.

No es extraño que no le haya conocido este año, porque se ha presentado con gaban ruso y bufanda.

Los espectáculos al aire libre se han suprimido en esta decena; algunas noches... el prado quedó desierto... los cafes se llenaron de ateridos parroquianos y se dió preferencia al café y al ponche sobre los sorbetes y la popular horchata de chufas.

Voy á mandar encender la chimenea

EL ABUELITO.

INFLUENCIA DE LA MUJER EN LA VIDA DEL HOMBRE.

I.

QUIEN se atreverá a desconocer la influencia de la mujer en los primeros instantes de nuestra vida?

El hombre abre sus ojos á la luz del mundo en los brazos de una mujer, á quien le debe la existencia material y que también ha de formar después las condiciones más principales de su espíritu.

Bajo la débil materia, bajo las delicadas formas del niño, hay un alma, cuyas facultades necesitan un desarrollo para ponerse en completo ejercicio. El primer elemento que contribuye á este desarrollo es la madre, inculcando en el alma de los hijos esos primeros rudimentos de religión y moral que nunca se olvidan y que admitidos con la fe ciega de los pensamientos vírgenes, constituyen por lo general el fundamento de nuestras creencias.

Suponed una madre que enseñara á su hijo que no había más Dios que el Sol, y acaso adorándole en su infancia, identificado con esta idea absurda, llegaría á fundar una escuela arrastrado por el ciego fanatismo de los creyentes, como así ha sucedido en algunos pueblos idólatras.

En la inocencia, en ese estado primitivo en que el hombre no conoce el bien ni el mal, hace lo que ve, dice lo que oye y se le puede familiarizar con ciertas ideas ó acostumbrar á la práctica de acciones determinadas. Esta es la misión de la madre, en cuyo ser encuentra el hijo cierta perfección y superioridad que no halla en los demás seres que le rodean.

El instinto de la niñez es el preludio de los sentimientos de la juventud.

Las palabras que el niño oye de su madre las respeta siendo hombre.

En los albores de la existencia el hombre ajusta sus actos á la voluntad de la mujer, que puede encamilarle á la verdad ó al error, siendo por consecuencia responsable de los primeros pasos que aquel dá en su camino y de los resultados que puedan traerle después, porque ella le conduce al bien ó al mal y se hace acreedora á la recompensa ó al castigo.

Reconocemos, pues, de tal naturaleza la importancia de la mujer en nuestros primeros años, que la consideramos fuente de todas las verdades, juez para todas las cuestiones, elevándola en su influencia por cima de todos los seres del Universo.

La mujer en su primera manifestación personifica el amor santo que con voz llena de experiencia y dulzura está constantemente advirtiéndole, al oído de sus hijos, los peligros á que se encuentran expuestos en el presente y los escollos que pueden encontrar en el porvenir; es el hábil piloto que dirige la nave de la familia á través de los tempestuosos mares de la vida, bajo los riesgos horizontes de la ventura.

El hombre más desgraciado del mundo es el que no conoce de su madre más que la tumba.

La madre recoge al hombre en las puertas de la vida y lo lleva hasta las puertas de la sociedad. Aquí termina su influencia activa por lo general y empieza el hombre á sentir otra influencia

completamente distinta, hija de otras necesidades que ha de llenar también la mujer, bajo la segunda manifestación que se nos presenta.

II.

Terminadas de formar nuestras facultades, en esos momentos en que entramos de lleno en la vida del alma, el sentimiento es el que tiene el imperio sobre nosotros; la inteligencia y la voluntad están supeditadas á él, queremos y pensamos lo que sentimos; el pensamiento y la voluntad ejercen su poder mucho más tarde.

Nacen con la juventud en el hombre inquietudes extrañas, que haciendo delirar á su pensamiento le sumergen en los sueños del deseo. El hombre desea, pero sus aspiraciones no tienen nombre; corre al lado de su madre y aunque se calman no desaparecen sus melancólicos pesares.

Se apodera de todo su ser una tristeza vaga como la luz del alba y su pensamiento febril le hace ver, revestida con las poéticas galas de la ilusión, una mujer que le sonríe con la timidez de la inocencia, con el candor de las vírgenes.

Entonces un sentimiento desconocido invade todo el ser del hombre, identificándose con él; es el sentimiento sublime hijo del cariño y del entusiasmo, que hace al hombre agitarse en los mundos de la esperanza y de la duda, el que arranca suspiros al pecho y lágrimas á los ojos, el alma de nuestra alma, el amor, que alguien supone ser *el Evangelio de todos los que tienen corazón*.

Impulsado por la fuerza magnética de este sentimiento, arrastrado en su fantasía por la exaltación del sueño, el hombre abandona los hogares á cuyo calor se desarrolla la vida de su espíritu y de su materia y corre en busca del ideal, con que despierto sueña, hasta encontrarle realizado.

Nunca podrá llegar á demostrarse la influencia que ejerce en el hombre la mujer á quien ama.

(Se continuará.)

SINE-FIDE.

(Continuación.)

Entró en el poblado á la caída de la tarde, sin lograr que ninguno diese crédito á sus palabras, ni le mostrara sombra de confianza. Las casas, si así debían llamarse aquellas chozas de tierra, estaban todas cerradas, y ya de puro molido y fatigado pensaba en renunciar á toda idea de comunicación con aquellas extrañas gentes, cuando sintió que desde una ventana le chicheaba un joven haciéndole seña con la mano para que se acercase.

Acudió gozoso al llamamiento, teniendo buen cuidado de no despegar sus labios, y esta precaución le produjo buen resultado, porque el joven se apresuró á decirle: —Conozco palmo á palmo toda la Isla de Sine-fide y puedo asegurar que sois extranjero en ella. Acaso sepáis algo del arte de curar, y aún cuando no sabéis mi desgracia, que siempre parece que las penas se dividen y disminuyen cuando se comunican. De todos

modos tendreis en mi casa posada que en otra parte os será muy difícil encontrar. Esperadme un instante que bajo á abriros la puerta.—Al poco tiempo sintió D. Francisco descorrer llaves y cerrojos, cuya existencia no podía sospechar en tan humilde casucha y penetró en su interior.

CAPÍTULO II.

En que se declaran muchas y extrañas cosas de la historia de Sine-fide.

No era posible perderse en la singular vivienda donde D. Francisco acababa de ser introducido; porque se reducía á tres aposentos y un pequeño corralillo. Respecto al mueblaje se hace fácilmente su descripción diciendo que se reducía á unos cuantos cojines á usanza morisca, á una cama tendida en el suelo en un ángulo de la habitación, y á una mesa enana de tosca hechura. Esto en cuanto al estrado, que por tal debía tomarse el aposento donde era recibido el huésped, habida consideración á que desde allí se veía cómo en el de la derecha que la pared estaba más próxima á la puerta de la entrada de lo que convenia para pensar que aquel cuarto pudiera ser bastante espacioso para estimarle principal.

En el de la izquierda se veía el ahumado hogar con sus naturales distintivos de sartenes, jarros y escudillas, y en el fondo una ventana al corralillo donde cacareaban unas cuantas gallinas escarbando el suelo.

—Habeis de saber, dijo á su huésped el sinefideino, despues de indicarle cortesmente á que tomara asiento en un cojin, que os encontrais en la muy noble, heróica y descreida villa y corte de Sine-fide, antes Tierra-errante, llamada de este modo á consecuencia de estar nuestra isla como un bajel meciéndose en la mar sin llegar jamás el caso de tocar en otra tierra; de suerte que estando siempre de viaje hizo gran caudal de conocimientos y llegó á grande altura en los pasados siglos. Quiso nuestra mala suerte que á fines del pasado arrojara una tormenta sobre nuestras costas unos herejes que se decian Luteranos unos, y otros no se qué, y movieron tal algarabía en la ciudad con sus disputas religiosas, que nos hicieron dudar de su fé, y por ahí empezamos á perder la nuestra, en términos que antes del año dimos con las Iglesias en tierra, y se publicó un decreto mandando que no se hablase más de religion en Tierra-errante. Poco tiempo despues empezamos á dudar de las autoridades, y dimos con ellas en el suelo tan fácilmente como habíamos dado con las Iglesias, y acabamos en fin, por dudar los unos de los otros, no confiando nadie en su colete ni en cosa alguna de las que le rodean. No faltó alguna honrada dueña que jurase ser castigo de Dios lo que nos sucedía, prediciendo horribles cosas y desastres nunca vistos; pero nadie la creyó; antes al contrario, nuestros abuelos examinaron el negocio en consejo y vieron que habia un gran adelanto y notoria comodidad en no creer en nada, y que este carácter constituiría uno de los más preclaros distintivos de nuestra ciudad, mediante á que no creyendo en nada se cerraba la puerta á todos los errores, y desconfiando de todo se cortaba el camino á todos los engaños y bellaquerías que antaño les sofocaban á cada instante.

En aquel punto se acordó mudar el nombre á la Isla y á su corte llamándola Sine-fide (1), y desde entonces hemos adelantado tanto en la materia que no os cansareis de ver y oir maravillas. Nuestras casas eran verdaderos alcázares; pero perdida la fé como por encanto, nadie pensó más en fiarse de los alarifes para que construyeran, temerosos de que lo habian de hacer de modo que se viniese la casa al suelo tan pronto como acabasen de cobrar, y así cada cual se construyó la vivienda segun mejor le parecia, perdiéndose por completo el arte con mucho bien de la República, porque se perdieron de vista los alarifes y las costumbres se allanaron tanto como veis. Aquí no se hace una escalera porque nadie puede tener en ella la confianza necesaria para subirla, ni se usan taburetes, ni escaños, ni tablados de cama por la misma duda que ofrecen de su resistencia y buenas condiciones para el servicio á que se les pudiera destinar.

Aquí no hay cuadros ni estatuas, ni corrales de conedias, ni de otras cosas de que yo siendo muy niño tuve noticia, por conversaciones que oí á mi padre; porque vinieron en la cuenta de que todo aquello era una pura mentira, dado que la historia se for naba y escribia con aquellas bagatelas, y resultaba un puro enredo, por lo que de camino que quemaron los cuadros y demolieron las estatuas, echaron á la hoguera cuantos libros hubieron á las manos, á fin de evitar que nadie creyese por ellos en lo sucesivo ningun género de patrañas. A este punto de su discurso llegaba el bueno del sinefideino, cuando le vino á interrumpir un suspiro ténue y tristísimo que salía del inmediato aposento. Los recuerdos de lo pasado me hacian olvidar lo presente, dijo el jóven, venid, y llevando al extremo opuesto á D. Francisco continuó diciéndole en voz baja:—En ese aposento está mi hermana, mi única hermana, mi única familia, el único ser querido que tengo en el mundo, y mi hermana se muere sin tener fiebre ni dolor. Se muere de languidez, de tristeza, no se de qué; pero la veo acabarse como una flor que se marchita, y el corazon se me hace pedazos. ¿Sabeis de algo que la pueda aliviar? Yo creo que no sabeis nada. No me inspirais confianza ninguna; que en esto no cabe engaño; porque yo vigilaré con mi arcabuz dispuesto. ¿Lo entendeis? Y no haré lo que esos necios que jamás disparan porque desconfian del acierto, de la polvora, y del arcabuz. ¿Qué me importa á mi morir si mi hermana se muere?

Al llegar aquí el Sinefideino mostraba el más vivo dolor en los negros y rasgados ojos preñados de lágrimas. D. Francisco le pidió permiso para ver á su hermana, no sin darle á entender sin embargo que nada sabia de medicina, cuya manifestación fué acogida con júbilo por el afligido jóven, que teniendo el hábito de no creer lo que oía, se afirmó en la idea de que su huésped era un famoso doctor y formó el proyecto de hacerle curar á su hermana de grado ó por fuerza.

(Se continuará)

(1) Sin fé.

CUENTAS DOMÉSTICAS.

Si importante es la cuestion de los presupuestos en toda familia que quiera ordenar sus gastos, como expusimos en el número anterior, complemento de estos presupuestos es el llevar la cuenta diaria de dichos gastos.

Nuestras amas de casa, cuando su mision está reducida á la administracion de sueldos, honorarios profesionales ó rentas, y no á la contabilidad de labores agrícolas, ó de alguna industria ó comercio, por lo general se limitan á apuntar las prendas de ropa que entregan á la lavandera, y á tomar la cuenta al criado ó criada que vá á la compra, y aun esto imperfectamente.

Exige el buen orden económico se lleve con regularidad una *agenda* ó *libro diario* en que se apunten los gastos todos del dia, y despues, que á la noche ó á la mañana siguiente se dedique el cuarto de hora más desocupado á trasladar sus partidas, unas en conjunto, como por ejemplo las de comestibles, y otras en detalle, á libros correspondientes á cada uno de los capítulos que fijamos en los presupuestos, ó, lo que sería mucho mejor, á un gran registro encasillado, cuyas primeras casillas sirvieran para la fecha y objetos comprados, y las restantes cada una para cada cual de los capítulos del presupuesto, de esta suerte:

	Comestibles.	Alquiler de casa.	Traje.	Etc.
Enero 1.º				
Comestibles.	85	"	"	"
Por un mes de alquiler de la habitacion.	"	1000	"	"
Un par de botas.	"	"	90	"
Etc., etc., etc.				

De tal suerte, al cabo del mes ó en cualquier dia del mismo, se pueden sumar las cantidades gastadas por cada concepto, ver de qué manera se encuentran ajustadas con el presupuesto y qué queda disponible de cada partida de este para no faltar á él.

Parecerá acaso redundancia el que indicando los epígrafes de las casillas los conceptos generales de los gastos, se indiquen además los objetos comprados en la primera casilla; mas esto es sumamente importante para saber, por ejemplo, cuándo y cuánto carbon se ha comprado y lo que ha durado, lo que dura un par de botas, ó para conservar siempre el recuerdo del precio de un mueble ó alhaja.

Claro es que solo hablamos de los libros de cuentas del gasto de una familia, pues cuando, como ya indicamos, sus bienes consisten en propiedades agrícolas, ó establecimientos de industria y comercio, los ingresos ó gastos por estos conceptos deben ser objeto de contabilidad especial, dando solo entrada en el libro de ingresos domésticos, que tambien es conveniente se lleve, sobre todo cuando aquellos no consisten en rentas fijas, á las ganancias, ó á las cantidades consignadas para el mantenimiento de la casa.

EN UN ALBUM.

A AURORA.

Cesó la tempestad: encadenados
Los vientos bramadores,
El cielo recobró su transparencia,
Levantaron sus cálices las flores,
Y resonó en los aires la armonía
Del céfiro suave,
Mezclando sus acentos de alegría
Con el sencillo cántico del ave.

En confuso rumor por la llanura
Se precipita al par el arroyuelo
Que engendraron las nubes en la altura;
Bajó de la montaña impetuoso
Convertido en torrente;
Se abrió paso á través de las arenas
De aquel desierto ardiente;
Y avanzando sin trégua en su camino,
Luchando sin cesar y espumas hecho,
Sigue y sigue adelante por el llano!

¿A dónde vá?... ¿Quién sabe! Peregrino
Por todas partes, su destino ignora!
Y corre sin descanso en rumbo incierto,
Mientras las tristes lágrimas que llora,
De su abandono y soledad en queja,
Abrasan las arenas del desierto!
¿Quién de él se acordará, cuando se aleja!

Al rumor de sus aguas silenciosas,
Sedienta acude el ave: en su contento,
Cantares mil levanta, que repite
En la apacible soledad el viento....
Su ardor mitiga en la veloz corriente
Cuyas espumas sin cesar halaga;
Pero tiende las alas, cruza el cielo,
Luego indecisa por los aires vaga,
Y en las nubes, al fin, desaparece!
¿Se acordará de quien su sed apaga?

Quien sabe, Aurora! Cuando oscura niebla
Sustituya á la luz del claro dia,
Que de encantos sin fin los orbes puebla;
Cuando la noche fría
Tienda su manto de misterios lleno
Y de dolor henchido,
Quizás ya no se escuche en las arenas
Del desierto, el ruido
Del miserable arroyo que engendraron
Las nubes al chocar, rasgando el cielo!
Tal vez donde sus aguas espumosas
Corrieron al impulso de sus penas,
Ni aun rastro quedará! Y en su amargura,
Al eterno batir del oleaje
Del pavoroso mar, desvanecido
Buscará en sus entrañas una tumba.....
La tumba del olvido!

Cual ese arroyo soy! Por donde quiera
Errante y peregrino,
Cruzo la inmensidad de este desierto,
Siguiendo vacilante mi camino!
¿Qué importa que en la arena de la vida,
Abrasada y estéril,
El alma hecha pedazos abandone?
¿Qué importa que me queje,

Si se pierde mi voz en el vacío?
¿Quién me recordará, cuando me aleje?

Abri mi pecho á la amistad un día;
Díle el tesoro que en su seno guardo;
Soñé que ella mi llanto enjugaría ..
Mas fué vano soñar! Que satisfecha
Como en las aguas del arroyo el ave,
Huyó de mí veloz! Díome al olvido!
¿Quién me recordará? Quien ¡ay! lo sabe!

Quieres que en el jardín que otros bordaron
De flores matizadas,
Y llenaron de luz y de alegría,
Una flor deje yo, cuando las flores
Huyeron á mi paso, Aurora mia!
Lágrimas de amargura y de dolores
Podré depositar entre sus hojas...
Lágrimas ¡ay! que abrasan
Donde quiera que caen! Lágrimas tristes
Que el jardín secarán si por él pasan!

Déjame, pues, que á solas con mi pena
Llore en silencio mi destino fiero,
Y tú me olvidarás, como se olvida
La tempestad, cuando esplendente asoma
El limpio sol, imagen de la vida!
Que esa mi suerte es y mi ventura,
Y es en balde que luche:
Que no hay nadie que temple mi amargura,
Nadie que mis dolores dulcifique,
Ni nadie que mis lágrimas escuche!

Mañana, cuando luzca el nuevo día,
Y otros afanes en tu pecho grabe,
En medio de tus horas de alegría
¿Te acordarás de mí?... Quien ¡ay! lo sabe!

RODRIGO AMADOR DE LOS RIOS.

Granada Agosto de 1870.

¡AY MADRE SI VOLVIESE!

Léjos de tu amorosa compañía
muero tambien; por el desierto humano
voy solo... no se donde... pues tu mano
ya no se tiende á recoger la mia.

Si á tí suspiro, en la region vacía
me dice el eco que suspiro en vano,
¡ay de la barca en el tendido Océano
sin áncora, sin remos y sin guía!

Este es el sol que tantas veces vieron
nuestros ojos morir, esas estrellas
esa luna, estas flores, ¡cómo huyeron!

Todo huyó ¡pero él vuelve y vuelven ellas
y aquel tiempo dichoso que en pös fuese
ese no ha vuelto ¡ay madre si volviese!

J. CABIEDES.

EL ESTATUARIO.

(Fábula)

Nuevo Pigmaleon un estatuario
de mérito y valor extraordinario,
una imagen labró de tal manera
que asombro fué de la ciudad entera
Agotó en ella su inspirado númen,

perfecciones sin cuento fué aumentando
y los espectadores, en resumen,
dijeron que la estatua estaba hablando.

El escultor, amigo á lo que pienso
de las adulaciones y el incienso,
acarició el capricho
de que tal frase no quedase en dicho,
y dijo: ¿Por qué el hombre poderoso
no ha de lograr al fin de la partida,
como le dió belleza al tronco añoso
dar á la estatua animacion y vida?

¿Qué hay para el génio, que imposible sea?
ya que el Eterno omnipotente crea,
¿del hombre la razon podrá tan poco?...
Y el hombre artista se aferró á su idea
y algun tiempo despues se volvió loco.

*Solo á un Dios Creador, niños es dable
animar la materia deleznable.*

*El hombre que copiarle ufano sueña
y en imposible afan ciego se empeña,
tendrá el fin miserable y necesario
que tuvo de este cuento el estatuario.*

M. OSSORIO Y BERNARD.

CONOCIMIENTOS ÚTILES.

EL RELÁMPAGO Y EL TRUENO.

CUANDO penetreis en un gabinete de física,
vereis en sitio preferente colocado un aparato
compuesto de un banquillo de madera
sobre el cual se elevan cuatro columnitas de
cristal, que sostienen dos cilindros metálicos co-
locados horizontalmente y unidos por la parte
posterior por una cadena tambien metálica, mien-
tras que en la parte anterior se encuentra un
gran disco, una rueda de cristal, que movida por
un manubrio frota al girar con unas almohadillas
hinchadas de crin. Tal es á la ligera la descripción
del aparato llamado hasta por los mismos físicos
máquina eléctrica, aunque no tenga condicion
ninguna de máquina, pero el uso y la ciencia así
la llaman y debemos conformarnos.

En reposo la rueda de cristal, el aparato tiene
el mismo valor que un fusil descargado, es decir,
que es un *nueble* de cristal, madera y metal;
como el fusil sin cargar es un objeto inofensivo
de madera y de acero; pero no bien hayais puesto
en movimiento la rueda, esta frotará con las al-
mohadillas y el cristal se cargará de electricidad,
electrizando al propio tiempo los cilindros metá-
licos. Hasta entonces vuestros ojos nada verán,
vuestros oídos de nada se apercibirán; pero acer-
cad los nudillos de vuestros dedos á uno de los
cilindros, y antes de que con ellos lo toqueis sal-
tará entre estos y aquel una chispa pequeña de luz
brillante, produciendo un chasquido seco y de
un sonido especial y lastimándoos.

Aumentad considerablemente esa chispa miles
y miles de veces, aumentad ese chasquido otras
tantas y la chispa se convertirá en vivos relám-
pagos, y el chasquido en horroroso trueno, ó por la
inversa, al acercar los nudillos al cilindro la elec-
tricidad de vuestro cuerpo salta en busca de
la del cilindro, y la de éste en busca de aquella y
voluntariamente habeis producido un pequenísimo

mo relámpago y un trueno apenas perceptible.

Suponed ahora que en lugar de vuestra mano y del cilindro de la máquina eléctrica existen á conveniente distancia electrizadas dos nubes, ó que una nube electrizada está en presencia de la tierra también electrizada, en el primer caso las electricidades de las nubes se unirán, *saltarán* de la una á la otra produciendo una chispa (un relámpago y un estallido, (un trueno) y si la union se verifica entre las electricidades de la tierra y las nubes, además del trueno y el relámpago *caerá*, como decimos, un rayo en aquella.

El relámpago, el trueno, el rayo, no son más que los fenómenos que se manifiestan al unirse dos electricidades.

Pero observais que primero se siente el relámpago y despues el trueno. También cuando á lo lejos veais disparar un fusil ó un cañon, primero percibís el fogonazo y despues oís el tiro, aunque se verifiquen al mismo tiempo, sucediendo esto porque la luz recorre el espacio con una velocidad mucho mayor que el sonido.

Terribles son las tempestades; incendios y muertes producen, pero purifican la atmósfera; que dentro del orden de la Naturaleza el mal no existe y todos sus fenómenos al bien universal están encaminados; mas como en medio de estos fenómenos pueda correr peligro la vida de los mortales, gusanillos invisibles que habitan en un microscópico átomo de polvo que se llama la tierra (tan inmenso es el Universo), y como las leyes de este universo no han de detenerse porque aniquilen á alguno de aquellos gusanillos; que nunca el conductor de tren detiene la locomotora por no atropellar á una hormiga que atraviesa un rail, os aconsejaré, si el miedo os domina durante una tormenta, que colocándoos sobre un banquillo con piés de cristal, y sin tocar con los vuestros en manera alguna al suelo os cubrais enteramente con un manto de seda, y el rayo no os tocará. Tal es el preservativo más eficaz, aunque también lo sea meterse entre colchones, como hacia el emperador Augusto, cuyas carnes temblaban cuando habia tempestad, ó encerrarse en una cueva debajo de un depósito de agua, como lo verificaban otros de aquellos valentones Césares de cuyos lábios pendia la vida de miles de hombres.

Pero ya me figuro que más que la fulgúrea luz del relámpago os atemorice el trueno con su resonido horroroso y terrible resonar.

Desechad todo temor si lo oís: de aquella descarga eléctrica ya estais libres; temed la siguiente, que *ninguno á quien el rayo hiere oye el trueno, y se duda si á ver llega el relámpago*, tan instantánea es la muerte por el rayo producida; pues si la luz en su marcha es considerablemente más veloz que el sonido, la electricidad es infinitamente más veloz que la luz, y la descarga, (el rayo,) es instantánea; de suerte, que cuando veais el relámpago y más que todo cuando oigais el trueno, el peligro ya ha pasado, porque la descarga eléctrica ha sido anterior al relámpago y al trueno.

LUIS RAMIREZ.

NUESTRAS FOTOGRAFÍAS.

La novedad introducida por nuestro periódico con la fiel reproduccion de las más notables obras artísticas por medio de la fotografía, ha tenido la aceptación que era de esperar.

LA FAMILIA no sólo proporciona recreo, moralidad é instruccion con su lectura, sino que despierta con sus fotografías el sentimiento de lo bello, nunca reñido con lo bueno y lo útil, poniendo al alcance de todas las clases de la sociedad copias exactas de las más sublimes producciones del arte.

Los números de LA FAMILIA se guardan cuidadosamente en todas las casas para formar con ellos el precioso *album del hogar*.

Al comenzar nuestra publicacion fuimos parcos en ofrecer, despues hemos sido pródigos en cumplir. El público acostumbrado á ver que generalmente se practica lo contrario y teniendo siempre en cuenta el laudable objeto de nuestros afanes, nos dispensa sus favores cada vez con mayor cariño y más decidido interés.

Las fotografías que acompañan á los nueve números anteriores han llamado justamente la atención.

La que aparece en el número presente es copia del notabilísimo cuadro de Robert, titulado: *La Mujer del Bandido*.

Al contemplarla no es necesario ser artista para comprender que se está delante de una hermosa concepcion del génio.

La vista se siente agradablemente recreada con dibujo tan correcto, líneas tan puras, expresion tan dulce, y tan hermoso claro oscuro.

El sentimiento de lo bello invade nuestro corazon al observar un conjunto tan seductor y deleitable.

La pobre esposa sentada sobre una desigualdad del camino espera la llegada del padre de sus hijos, no del trabajo, no de la honrada faena en que se gana el pan con el sudor de la frente, sino de la criminal correría, de la infame sorpresa en que se arrebatan miserablemente unas cuantas monedas bajo la amenaza del puñal asesino.

Fijos sus ojos en la vereda por donde acostumbra á venir su desgraciado compañero, á cada instante espera verle asomar..... pasan las horas y empieza á retratarse en su mirada la incertidumbre de su alma.

Dos inocentes criaturas, frutos de su amor, dominadas por el sueño y por el cansancio, reposan dormidas al lado de la intranquila esposa, una á sus piés, otra á su espalda. Entre tanto el autor de su existencia trata quizás de arrebatársela traídoramente á sus semejantes ocultándose en la espesura del bosque por donde ha de pasar el tranquilo y confiado caminante.

¡Horrible contraste!

Aquí la inocencia y la vida; allí la perversion y la muerte; aquí los encantos de la belleza; allí los horrores de la infamia; aquí una mujer que siente y dos niños que duermen; allí un hombre que roba y mata y otros sin hacienda y sin vida.

El bandido llegará jadeante en busca de su familia, acaso herido, acaso huyendo de la persecucion de la justicia, acaso estrechando el san-

griente botín entre las convulsas manos, y ante el cuadro encantador que se ofrece á su vista sentirá una inquietud extraña, un mal humor inesplicable, una pesadumbre por el daño cometido, ¡un saludable remordimiento!

Esa madre y esos hijos son su conciencia viva, elocuente, reconviniéndole constantemente en sus horas de meditacion y de reposo con silenciosas lágrimas sin causa y oraciones balbuceadas instintivamente en voz baja.

¡Esa mártir y esos dos ángeles son los únicos que pueden lograr el arrepentimiento del mayor de los criminales y el perdón de Dios para sus culpables acciones!

¡Pobre madre!

MISCELÁNEA

Aconsejándose al Emperador Constantino que se vengase de unos que habían apedreado su estatua, se pasó la mano por la cara y dijo que no se sentía herido.

* *

Segun un sábio filólogo alemán se hablan en Europa 387 lenguas, en Asia 987, en Africa 276, en América 1084. Total 2734.

* *

Los naipes los inventó un pintor llamado Jaquenin Griegonner, en 1392, para divertir á Carlos VI, rey de Francia, durante una enfermedad mental que padecía.

* *

Antiguamente no se conocía el tambor. El instrumento militar más usado era la corneta. A la entrada de Eduardo III. en Calais (1347) se oyeron en Francia los primeros tambores.

* *

Un poco de buen carácter os conquistará más amigos que mucho mal génio. *Con una cucharada de miel se pillan más moscas que con veinte barriles de vinagre.*

* *

Más amamos por el bien que hacemos que por el bien que recibimos, siendo esta la principal causa, segun algunos, de que los padres amen más á los hijos que los hijos á los padres.

* *

Ha terminado la almoneda de la lencería procedente de la lista civil de Napoleon III: componíase aquella de 35.000 piezas, entre las cuales había 5.000 sábanas.

El solo palacio de Fontainebleau, tenía 4.000 pares de sábanas, 4.038 docenas de servilletas, 900 manteles y 300 delantales. Había manteles de una sola pieza para una mesa de 200 cubiertos, los que doblándose presentaban un volumen de 30 centímetros de alto por 50 de base.

Los gastos de lavado de la casa de Napoleon III importaban todos los años la suma de 120.000 francos

* *

Modo de reconocer la mezcla de lana y algodón en los tejidos.

Se han propuesto muchos medios para reconocer la mezcla de algodón en muchas telas que se venden por de lana pura. Mas como estas no están al alcance de todos los que quieren ejecutarlos, damos el siguiente que se puede emplear. Despues de haber desfilachado un pedacito de la tela se expone á la llama de una vela, y los hilos de algodón se quemarán y desaparecerán con rapidez, pero los de lana formarán al quemarse un glóbulo carbonoso que se apagará así que se le prive del contacto de la llama, y exhalará un olor fétido y característico de la lana como sustancia en combustion.

Así será fácil apreciar las cantidades de lana y algodón que entran en la tela sometida á experimento.

* *

Compré ayer, segun es moda, un *telégrafo de mano* y me fuí muy satisfecho á una reunion á ensayarlo.

Mi prima Rosario quiso la trasmitiese un *despacho*; puso el oído á un extremo, apliqué al otro mis lábios, empecé á hablar... y resulta, que toditos se enteraron de lo que dije... á excepcion de mi primita Rosario.

* *

CHARADA.

Segunda y cuarta llevamos los hombres y las mujeres, *tercera y cuarta* es un nombre femenino muy frecuente, *segunda, primera y cuarta* un diminutivo alegre y el *todo* un hombre que vive entre el lujo y los placeres.

(La solución en el número próximo.)

Solución á la Charada del número anterior.

RETRATO.

Solución al logogrifo del número anterior.

CRISTIANISMO.

Han acertado la solución á la charada las Sras. D.^a Adelaida Civero y Perinat; Sras D.^a Paulina Crespo y D.^a Juana Requejo de Antolinez y Sres. D. Juan Manuel Pereda y Crespo y D. Fernando Gonzalez y Perez, suscritores de Madrid

* *